

¿Cuál fue el aporte del Padre Cacho en Paysandú? Desde cuándo estuvo y qué obras realizó. Cómo fue el vínculo con la comunidad.

Cacho luego de desarrollar un trabajo de cinco años en Montevideo en Talleres Don Bosco, como consejero de alumnos y catequista. En 1966 viaja a Paysandú su nuevo destino. Allí se integra al Colegio Nuestra Señora del Rosario, como maestro y catequista. Ya para el año 1973 Mons. Marcelo Mendiárat, quién era obispo de Salto y se encontraba en exilio lo nombra primer Asesor Diocesano de la naciente Pastoral Juvenil de Paysandú. Al poco tiempo se muda a la Parroquia San Benito donde es teniente cura y se entrega al nuevo desafío. Los testimonios que se guardan en los libros sin dudas coinciden en un Cacho que participaba en los jóvenes operando para descubrir el sentido de la justicia y luchar por ella, con una mirada definida en lo sensible al dolor de los otros. Cacho disfruta el trabajo en la Pastoral Juvenil, pero sabe que es hora de seguir el viaje. Hay una carta que yo no pude encontrar en la que Cacho diría en ella "A Jesús no puedo encontrarlo entre cuatro paredes, tengo que salir a buscarlo".

Es allí que luego de presentar un proyecto a los superiores salesianos, en una experiencia de convivencia en un barrio pobre de Paysandú, este finalmente a regañadientes es autorizado pero debía de ser concretado en Rivera (Pueblo Nuevo), podría elegir dos compañeros más, pero la casa y la comida debería salir de sus trabajos, se integran a este proyecto nuevo Eulalio Landa y José Carcabelos quienes marchan al departamento de Rivera. Sin dudas que la Obra de Cacho en esos jóvenes operó de una manera silenciosa pero alojándose en lo más profundo, basta repasar varios testimonios de quienes lo conocieron.

¿Qué te llevó a escribir un nuevo libro del Padre Cacho?

En el año 2012 escribí el primer libro testimonial sobre su vida su nombre "Un Cacho de Dios", en el traté de darle voz a mucha gente que colaboró con él desde vecinos, técnicos etc. Ese libro tuvo un destaque importante ya que para ese año se cumplían 20 años de la pascua de Cacho y realmente estaba un tanto olvidado, motivó de alguna manera un impulso para la Iglesia que retomaran todo lo concerniente a los trámites para canonizarlo por ejemplo. Ese mismo año recibí una carta de 10 carillas del hermano de Cacho, su nombre Julio María Alonso, en ella me felicitaba por mi trabajo y me hacía algunas puntualizaciones sobre el libro. Seguimos en comunicación, por carta, por teléfono ya que él vive en Venezuela hasta que un día me invito a esta nueva quijotada que es contar en un libro "La vida íntima del Padre Cacho", Me llenó de alegría su invitación ya que de alguna manera mi anterior trabajo había servido para algo y nada más ni menos que su hermano ahora me estaba dando la oportunidad de sumarme al nuevo libro, con nuevas investigaciones.

¿Por qué crees que justifica su proceso de canonización?

Primero que nada porque luego de investigarlo para los dos libros, de tenerlo como vecino por años, y aquilatar todo su despliegue no por un ratito, sino hasta la muerte, me doy cuenta que es un símbolo de la Iglesia, aquella de cercanía a los pobres más pobres. Por todo su camino de entrega principalmente en los barrios más pobres, no como un simple observador de esa realidad sino viviendo la cotidiana, sus angustias y esperanzas. Hay miles de anécdotas donde cuentan los vecinos sus desprendimientos naturales sin mucho ruido, como cuando entrega su vivienda en una noche que un vecino llegaba a su puerta con su mujer y sus hijos pidiéndole para pasar esa noche ya que había sido desalojado, Cacho entrega su vivienda y pide a un vecino un lugar hasta que le construyeran un ranchito igual al de sus vecinos por citar uno. Solamente con parte de estos relatos encuadra en Siervo de Dios ya que dio testimonio no oral, sino práctico.

¿Cuáles han sido las principales virtudes del Padre Cacho?

Su capacidad de escucha, su paciencia, su amor por el otro, él siempre se ponía en el lugar del otro y eso no todos lo hacen. Un hombre humilde que vivía y vestía humilde. Tomó la decisión de ir a vivir junto a la gente con más carencias, les llevó esperanzas, les dijo que ellos podían. Nueve comunidades tiene que ver con sus casas de material, veterinarias para atender los caballos de los clasificadores, creaciones de guarderías para los niños de los clasificadores para que no tuvieran

que salir con sus padres en ese camino penoso recolectando cosas, son cientos de puntos a enumerar pero la gran virtud, es haber estado en el momento que más lo necesitaban, el resultado fue haber quedado en el corazón de toda esa gente.

Contanos tu experiencia acerca del milagro que le atribuí al Padre Cacho.

Esto sucedió un 26 de enero del año 2013. Con mi familia fuimos a Villa Argentina, justo la playa que se encuentra debajo de la cabeza del Águila. Un par de días antes el país había recibido una tormenta inadecuada para la época porque hasta granizó había caído. El mar estaba muy bravo, en un día con 35° de temperatura. Lo primero que atiné, fue entrar al agua, mi hijo con su novia se pusieron a jugar a la paleta y mi señora luego de acomodar las cosas, vino hasta la orilla a comentarme algo. Fue todo tan rápido que enseguida fuimos tragados por el agua y los pozos que se forman. Intento sacar a mi señora empujándola, pero me fue imposible, algo me hace dar vuelta y comenzar a hacer la plancha. La corriente me alejaba de mi señora que en esos momentos se encontraba inconsciente boca abajo al ritmo de las olas. En la desesperación por querer vivir, invocando a Dios y Cacho, diciendo en todo momento ¡¡ yo no quiero morir así !! ¡¡es injusto morir de esta manera!! En un momento siento que alguien me pregunta ¿sabes nadar?, miro y un muchacho cerca me estiraba su brazo pasándolo por mi cuello, yo le digo: ¡¡no te mates, yo puedo hacer la plancha!! Cosa que logra sacarme hasta la orilla. Buscamos a mi señora que no se veía por ninguna parte, hasta que la encontramos gracias al ver sus cabellos sobre las olas. Logramos sacarla y aquí se produce algo milagroso. En momentos que trataban de reanimarla el salvavidas y la gente que previamente había llamado mi hijo al 911 de prefectura, aparecen dos personas caminando por la arena. Eran dos médicos intensivistas grado 4° (Dr. Julio Cabrera y su señora), vecinos del lugar que se encontraban reformando su casa, ellos al ver tanta gente gritando y señalando hacia la arena deciden llegar hasta la playa, previendo algo. Esta persona se encarga de todo lo concerniente a las primeras atenciones, llama para Montevideo al SMI (sociedad de mi señora), para el lugar que trasladaría la ambulancia en estado de una gravedad notoria. Cuando llegamos a la Sociedad, el médico a cargo del CTI me llama para alertarme de la gravedad del momento, como primera etapa y luego las secuelas que podrían existir si superaba la primera. A los 3 días mi señora mejoraría para pasarla directamente a sala, para luego de dos días más tener el alta. Demás está decir la invocación a Cacho por su recuperación, el pedido normal para quien tiene su compañera comprometida su vida...Secuelas, nunca tuvo. Este relato se lo hice al Cardenal Sturla en el año 2014 en la entrevista que desarrollaba para el libro, si podría enmarcarse en carácter de milagro, el me dijo que si yo había invocado a Cacho, sin dudas esto sería un milagro, cosa que luego determinarán las autoridades del Vaticano, si este relato es tomado en cuenta para ello.

¿Qué vínculos tenía con la teología de la liberación?

Cacho en su primera experiencia de convivencia en Rivera (Pueblo Nuevo), recibe el apoyo de Prof. Pereira, quien se había formado con las prácticas de Paulo Freire. Sin dudas este gran colaborador de Cacho, incide de manera mayúscula para utilizar herramientas de la Teología de la Liberación, las que luego lo acompañarían y profundizaría en su otra experiencia más fuerte en los cantegriles de Aparicio Saravia.